

Bailarina **TODOTERRENO** recorre **EL MUNDO** danzando



El currículum largo de Mónica Gómez Braojos, 26 años y mostoleña del Distrito Centro, demuestra que con disciplina, preparación y polivalencia se puede llegar lejos incluso en el competitivo mundo del baile. Titulada de grado medio en el Conservatorio Profesional de Danza de Madrid y ahora volcada en el superior, Mónica ha recorrido medio mundo con figuras como Joaquín Cortés y ha bailado lo mismo en una ópera que en la boda de una princesa árabe, en un spot para la Expo de Shangay, en un crucero o en la hierba del Bernabéu en una final de Champions. Hasta magia hace.

Mónica danza desde el día en que la llevaron a ver una clase de baile. “Me gustó tanto que me apuntaron”, recuerda. En el colegio Beato Simón de Rojas una bailarina del Ballet de María Rosa impartía las clases extraescolares en ese tiempo. Aquellos primeros bailarines mostraron

a la niña Mónica las perspectivas de un mundo nuevo al que ella ha ido poniendo esfuerzo, constancia, ilusión y horas, muchas horas. Porque de las actividades extraescolares pasó a la enseñanza en academia y, en cuanto pudo, al Conservatorio Profesional de Danza de Madrid.

Ha aprendido con casi una treintena de coreógrafos, incluidos Rojas y Rodríguez, que hoy tienen escuela en Móstoles. “La verdad es que no he parado, he tenido la suerte de poder dedicarme al baile”. Potente desde los inicios: “Hice un cursillo de una semana con el ahora director del Ballet Nacional de España y dos días antes de acabar se interesó por mí y me llamó dos meses después para una gira en Chile, porque le faltaba una niña”. Aquello fue sólo el comienzo de una colaboración larga, de cuatro espectáculos, de fusión de la danza española con el tango, la oriental, el jazz... “era gustoso de bailar y de ver, porque era un estilo muy personal”.

“Con JOAQUÍN CORTÉS fue una experiencia asombrosa, porque es un personaje, propone cosas nuevas y que te elija es muy halagador”

De Antonio Najarro pasó a otro maestro, Joaquín Cortés, por una audición. De hecho, Cortés puso a Mónica en el dilema de cambiar a quien le dio la primera oportunidad ambiciosa por quien le podía ofrecer una progresión gigantesca. Con Cortés bailó “Calé”, “con otras nueve bailarinas; fue una experiencia asombrosa, porque Cortés es un personaje, propone cosas nuevas y que te elija es muy halagador; además estuvimos en sitios de hasta 5.000 espectadores, como el estadio olímpico de Grecia”.

¿Se puede vivir del baile? “Duramente, pero se puede. Si estás en el circuito, se vive. Cortés, por ejemplo, con el que sigo colaborando, paga mejor que otros coreógrafos, y eso que hoy día no hay el nivel de antaño”.

En una profesión de altibajos, Mónica prefiere quedarse con el aprendizaje de todos los espectáculos, “de los más grandes y los más pequeños, de aquellos en los que tienes que hacer hasta de técnico de luces”, como le pasó en una gira con una compañía latina por colegios norteamericanos, de Texas, Nueva Orleans, Miami, donde fue por una sustitución y bailó cumbia, bachata, salsa.



“Mónica sabe que no hay oportunidad que perder. “Y SI NO BAILAS en ningún espectáculo, aprovechas y te vas a tomar clases””

Mónica siempre tiene la maleta medio lista para partir. Porque sabe que no hay oportunidad que perder: sea acompañar a un cantante de copla en unos bolos o el principio de algo más estable. Y aun así llegan los “momentos de bajón” y no hay espectáculo en el que bailar. “Es como si te quitaran una parte de ti y te vienes abajo, emocional y económicamente; entonces la familia y los amigos te animan”. La joven mostoleña lo suele ver como una oportunidad: “Si no bailas en ningún espectáculo, aprovechas y te vas a tomar clases, aunque es verdad que cuesta dinero. Y piensas: tranquila, que algo saldrá”. De hecho, Mónica planea bailar “hasta que pueda o me dejen y después trabajar en algo relacionado con el mundo del baile: clases, coreografías, crítica”. La elegancia del baile y el compás le sirven incluso para una de sus aficiones en los ratos libres: la magia. ■